



## Percepción de la ciudadanía costarricense frente a la situación de la mujer: análisis de su condición sociocultural

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN

### OP'S 62

Febrero 2010  
ISSN 1659-0007

Investigadora:  
Licda. Ana Sofía Solano Acuña

#### CONTENIDO

- 1 PRESENTACIÓN
- 3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS
- 3 Aspectos generales del estudio de la situación de las mujeres
- 6 Situación de la mujer en Costa Rica
- 7 Etnicidad, factor de doble exclusión
- 8 BIBLIOGRAFÍA
- 9 ANEXOS

## PRESENTACIÓN

La equidad de género más que un tema académico es un importante compromiso político-social que se tiene como deuda histórica hacia la población.

Cabe resaltar que el actual análisis se realizó a partir de una segunda lectura de encuestas y estudios que se han realizado en el pasado dentro del Programa de Estudios de Opinión (Pulso n° 7, Pulso n° 10, Pulso n° 54, Pulso n° 58, Pulso n° 59), los cuales trataban o consideraban la situación de la mujer en algún tema relevante. Es importante tener claridad que el aspecto género no ha sido un eje central de los estudios del IDESPO, más bien se ha abordado como un eje transversal a todas las investigaciones, situación que hace necesaria su reevaluación desde la óptica de la mujer.

A pesar que los países, incluyendo a Costa Rica, hoy día poseen muchas más herramientas legales y un mayor nivel de discusión sobre la situación femenina, las escasas cifras nacionales con diferencia de sexo revelan que el encarecimiento social, económico y cultural de la mujer está en avanzada. Ejemplo de lo anterior es la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM), donde se evidencia que las jefaturas femeninas presentaron mayores niveles de pobreza que los hombres.

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO-UNA) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación social en su contexto social, económico y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO-UNA es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y diseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense.

El Programa de Estudios de Opinión constituye uno de los procesos académicos más sistematizados y antiguos que tiene el IDESPO-UNA. Dentro de este programa se realizan las encuestas de opinión de las series Pulso Nacional y Perspectivas Ciudadanas.

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una opinión pública y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una información ciudadana que le sea oportuna, productiva y efectiva. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una opinión pública informada.

Una opinión ciudadana oportuna es aquella que es accesible cuando se requiere y está disponible en códigos descifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es productiva cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es efectiva cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

Esta es una publicación periódica del IDESPO-UNA, que comprende aproximadamente cinco números al año.

# I. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El objetivo principal de la investigación fue acercarse a la situación de las mujeres desde las percepciones que posee la población costarricense, a través de la relectura de datos que fueron recolectados durante los años 2000, 2007, 2008.

El dato estadístico en este caso se considera un elemento del que parten diferentes discusiones a lo largo del documento, por lo que el tiempo desde que fueron recolectados no es un elemento para desvaloración. Más bien, esta visión en perspectiva es un enriquecedor marco de referencia, pues contempla la situación de las mujeres como poco cambiante en un lapso de 10 años.

El actual análisis citó datos estadísticos de los siguientes pulsos:

- Pulso nacional n° 7: “*La población costarricense del Gran Área Metropolitana frente a la violencia contra la mujer y la equidad entre los géneros*”. Mayo 2000.
- Pulso nacional n° 10: “*La población costarricense del Gran Área Metropolitana frente a los tiempos de cambio y los roles entre hombres y mujeres*”. Setiembre 2000.

Además de referencias se utilizaron:

- Pulso nacional n° 54: “*Percepciones de la población costarricense acerca de la población indígena costarricense*”. Setiembre 2007.
- Pulso nacional n° 58: “*Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la población indígena costarricense*”. Noviembre 2008.
- Pulso nacional n° 59: “*Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la población afro descendiente*”. Octubre 2009.

Con respecto al pulso n° 7 y el pulso n° 10, ambos tuvieron muestra telefónica de 400 con errores de muestreo del 4.1% y nivel de confianza del 90% respectivamente; contaron además con muestras de campo de 200 y 205 respectivamente con errores de muestreo de 5.8% y un nivel de confianza del 90%.

Para los pulsos n° 54, n° 58, n° 59 que fueron materia de referencia se partió de un tamaño de muestra de 600 personas, la cual tiene un error máximo de muestreo de 4% y un nivel de confianza del 95%.

Todas las personas entrevistadas tienen edades de 18 años y más. Todas las muestras se distribuyeron por grupos de edad y sexo.

## II. ASPECTOS GENERALES DEL ESTUDIO DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES

Los estudios de las mujeres y el aparato teórico-metodológico que le han ido dando forma a través del tiempo empezaron a eso de los años 50 y no es para nada un proceso finiquitado, sus espacios de inicio y continuación de maduración han sido el movimiento feminista y las universidades.

En el caso de América Latina este proceso fue un poco más tardío y data de los años 80, siendo también las universidades los centros de los que se difunde de forma aún fragmentada e insuficiente el abordaje de género hacia las comunidades y los diversos sectores de las sociedades.

Los estudios acerca de la situación de las mujeres son sinónimos de los estudios de la mujer, estudios feministas, estudios de género; tienen como objeto analizar la condición sociocultural femenina, cabe aclarar que no se refieren a su condición biológica o natural, pues la desigualdad y marginalidad no se debe entender bajo ninguna condición como natural o predeterminada. Esta característica dota a los estudios de género no solo de condiciones para la denuncia sino de instrumentos de cambio cultural enfocados hacia la búsqueda de la equidad.

Dentro de los estudios de género hay diferentes tendencias teóricas que enfatizan heterogéneos elementos alrededor de las mujeres. Ellas son:

- **Teorías de la diferencia:** plantean que las condiciones y experiencias de mujeres y hombres en la sociedad son diferentes, su proceso de entender el mundo y de relacionarse con la naturaleza y lo social.
- **Teorías de la desigualdad:** condición de la mujer no solo es diferente, sino menos privilegiada y desigual con relación a las de los hombres como grupo social.
- **Teorías de la opresión:** plantean que más que vivir en condiciones de desigualdad, las mujeres son oprimidas. Se reconoce entonces, la existencia de relaciones de poder, incluso a nivel de la vida cotidiana y familiar.

Todos estos enfoques tienen en común un énfasis secundario en la contraparte de las mujeres: los hombres. Este sector como categoría social se abordó muy poco, es hasta los años 90 donde surgen los estudios de la masculinidad como complemento a los estudios de la mujer. El estudio de las condiciones de los hombres, cierra el círculo alrededor de los papeles socialmente construidos y definidos para los sexos.

Dentro de toda esta discusión, cabe resaltar que luego de años de construcción y reconstrucción de la teoría de género y del movimiento feminista que lo acompaña, se ha llegado a la conclusión que al igual que otros bagajes teóricos este enfoque no es universal. Esta situación obliga que su aplicación a sociedades no occiden-

tales deba llevar un proceso de contextualización, y de replanteamiento de algunos aspectos.

En ese sentido, a pesar de que en la actualidad un país como Costa Rica posee legislación que busca proteger a la mujer y su familia, es evidente que dicha legislación no ha sido suficiente para dar el salto hacia una sociedad más equitativa. Los medios de comunicación diariamente exponen formas de violencia hacia las mujeres que pueden ir desde la muerte causada por celos, hasta la pérdida de empleos por condiciones de embarazo. Estas situaciones afectan en mayor o menor medida a mujeres de todas las edades y condiciones sociales; lo que varía es la vivencia de la marginación, pero en esencia las justificaciones sociales (a veces legitimadas legalmente y políticamente) son las mismas. Por ejemplo, desde el ámbito laboral y profesional, para una mujer con estudios competitivos es más difícil llegar a puestos de toma de decisiones y de concreción de una imagen profesional de confianza.

Según datos del IDESPO sobre “La población del Gran Área Metropolitana frente a los tiempos de cambio y los roles entre hombres y mujeres” del 2000<sup>1</sup>, la población de la GAM en general considera que los hombres y las mujeres tienen iguales derechos, siendo interesante que para el caso de las mujeres los porcentajes de “muy de acuerdo” y “de acuerdo” bajan en relación con los hombres. Probablemente esto se deba a que ellas en su proceso de discriminación histórica integran dicha categorías a través de su propia experiencia, la cual de forma casi general ha tenido episodios donde los derechos han sido relegados por sobre la costumbre o la norma de exclusión (Cuadro 1).

Con respecto a las capacidades tanto de hombres y mujeres, la mayoría de la población entrevistada en aquel momento consideró que ambos géneros poseían las mismas capacidades para desarrollar diversos trabajos (Gráfico 1). Sin embargo, cuando esta interrogación se hace más específica se observa como en ocasiones las mismas mujeres son las que no están de acuerdo con la apertura de nuevos espacios, por ejemplo trabajos no tradicionales. Esta situación tiene importantes repercusiones en los procesos de cambio cultural alrededor de

<sup>1</sup> Se realizarán reflexiones alrededor de estos datos, no importante que los mismos datan del 2000 pues en términos de género las percepciones no han variado considerablemente en estos años.

los roles sociales, políticos y económicos de los géneros, pues son las mujeres las que tienen a su cargo la educación de los niños y niñas, y por ende, la transmisión de ciertos valores y visiones de mundo (Cuadro 2).

Las anteriores afirmaciones se ven plasmadas en las percepciones de las mujeres principalmente frente a ciertas afirmaciones tales como: “*El hombre tiene la responsabilidad total de mantener económicamente la casa*”, un 30% de las mujeres está de acuerdo (telefónica), un 33% vía personal está de acuerdo con esta afirmación. Un 29% de las mujeres vía personal está muy de acuerdo con que los hombres tienen la obligación económica total del hogar. En esta misma línea, es fundamental observar como para un 44% (telefónica) y un 43% (personal) de las mujeres entrevistadas consideraron que “*para el hombre es más fácil imponer la autoridad en el hogar que para la mujer*” (Cuadro 5).

El 74.5% de los entrevistados telefónicamente y un 68% entrevistados personalmente consideran que los hombres y las mujeres tienen la capacidad de realizar los mismos trabajos, en ambas modalidades las mujeres se imponen en considerar que efectivamente ellas poseen las mismas condiciones que los hombres para desempeñarse laboralmente (Gráfico 2).

Dado que la familia ha sido por muchos años el espacio donde se aprenden las reglas sociales con las que se sale al mundo a establecer relaciones de todo tipo, se consideró importante explorar las percepciones en cuanto a aspectos relacionados con ella. Para el 70% (telefónica) y 69% (personal) de las personas entrevistadas, la jefatura del hogar debe de estar en manos de ambas partes, siendo las principales afirmaciones que la sustentan: “*las decisiones deben ser compartidas, la responsabilidad es de los dos y el matrimonio es un equilibrio*” (Cuadro 3).

Específicamente en lo que tiene que ver con tareas dentro del hogar, es evidente que la categoría *distribución de tareas domésticas* todavía continúa siendo una tarea de mujeres (56%), de igual manera la distribución del presupuesto familiar se declara como una actividad de “*ambos*”, pero a su vez teniendo una tendencia hacia los hombres en algunos casos (22.5%) (Cuadro 4)<sup>2</sup>.

2 Es importante aclarar, que una encuesta de este tipo se acerca a la percepción mediante la declaración de una opinión sobre un tema. Las percepciones se puede decir que tienen dos niveles: el privado y el público que es el que se puede recoger mediante una pregunta en solitario. El nivel público comúnmente coincide con lo que se “*debería de pensar o decir*” no necesariamente con lo que se considera en realidad,

En el Pulso Nacional número 7 denominado “*La población costarricense del Gran Área Metropolitana frente a la violencia contra la mujer y la equidad entre los géneros*” del año 2000, la población entrevistada consideró que el lugar donde más se violenta a la mujer es el hogar (Gráfico 4), dicha situación nueve años después está bien sustentada frente a la cantidad de muertes violentas de mujeres en manos de algún familiar. Durante este lapso entre la encuesta y la actualidad cabe recordar que se han impulsado campañas y políticas para la prevención de la violencia contra la mujer, sin embargo, algunas de esas acciones se dirigen únicamente a la víctima y no al contexto, lo que hace que las posibilidades de cambio no sean alentadoras.

La agresión contra las mujeres representa además un problema de seguridad ciudadana, así como también un factor de desintegración social al que debe dársele seguimiento permanente. De los diferentes tipos de violencia contra las mujeres (sexual, patrimonial, institucional), la única sobre la que se ha iniciado un registro sistemático en el país es la que se produce en el ámbito familiar.

Los casos de violencia doméstica o solicitudes de medidas de protección que ingresaron a las oficinas judiciales aumentaron de 32.643 en el 2000 a 43.929 en el 2001, especialmente en San José. Este incremento, de 11.286 nuevas solicitudes, es muy significativo, pues en años anteriores el mayor aumento no había superado 6.206 casos<sup>3</sup>.

En los casos de abuso y violencia contra la mujer, la no comparecencia de la víctima a las audiencias sigue siendo frecuente: 27,6% del total de casos terminados y 72,8% de los casos terminados por motivo de levantamiento de la medida. Esta situación refleja la complejidad de una experiencia de violencia que generalmente se da en el hogar, donde la mujer convive y depende de su compañero, padre, hermano, etc.; en ocasiones la dependencia no es legítima pero se construye e instaura a partir de los problemas arraigados de baja autoestima y de normativa cultural.

Las lesiones psicológicas producto de un acto de violencia promueven la negación del hecho desde la víctima. El 77% de las personas entrevistadas telefónicamente

esta aclaración es fundamental tenerla presente al observar ciertos datos pues en el tema de género una posición es el discurso y otra la acción día a día en el hogar y en el mundo público.

3 Según aproximaciones hechas por el Instituto Nacional de la Mujer.

considera que no conoce casos de violencia doméstica, mientras que un 88% de entrevistados personalmente consideraron los mismo (Gráfico 5). Es importante rescatar también que muchas de estas personas pueden

estar conceptualizando la violencia hacia la mujer solamente como la violencia física, dejando de lado todas las demás modalidades.

## III. SITUACIÓN DE LA MUJER EN COSTA RICA

En el campo educativo las mujeres tienen, en promedio, un nivel más elevado que los hombres, desde una mayor escolaridad promedio hasta una participación más alta en la matrícula universitaria. Además, las mujeres tienen, respecto de los hombres una mayor esperanza de vida al nacer.

La creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo durante la década de los noventa se dio en condiciones desfavorables: ellas fueron más afectadas por el desempleo y el subempleo, la retribución fue desigual en su contra y su participación fue más importante y más dinámica en el sector informal.

En el tema de la salud en los últimos veinte años, la incidencia del cáncer de mama se ha multiplicado 2,5 veces. Los nacimientos de madres adolescentes crecieron casi un 25% en la década de los noventa. El acceso y calidad de atención no es una realidad en muchas partes del país, donde las necesidades de la mujer son relegadas hacia un segundo plano, privando las de los hijos y las de sus compañeros principalmente. Las políticas públicas en salud y los protocolos de atención hasta ahora han ido introduciendo algunos elementos donde se reconozca por encima de la comodidad del médico, la comodidad e identificación de la mujer.

En el 2002, de cada tres ocupados prácticamente dos eran hombres (65,3%) y uno mujer (34,7%). La tasa neta de participación por sexo, es decir, el porcentaje de activos (ocupados y desocupados) por sexo respecto a la población de 12 años y más del mismo sexo, era de 73,1% para los hombres y de 38,4% para las mujeres.

Sin embargo, cabe destacar que la misma tasa para las mujeres era de apenas 30,7% en 1990, lo cual pone en evidencia el fuerte aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo a lo largo del período de estudio.

En lo que se refiere a la inserción ocupacional por sector, casi no hay diferencia entre hombres y mujeres en el sector formal, pues tanto la mitad de los hombres (49%) como de las mujeres (51,5%) están ocupados en ese sector. A su vez, dentro del sector formal, el sector público tiene mayor peso relativo para las mujeres (20,6% del total de ocupadas) que para los hombres (10,6% del total de ocupados).

El sector informal es el segundo en importancia después del formal, pero hay notables diferencias entre hombres y mujeres. Mientras un 44,5% de las mujeres ocupadas está en él (solamente un 4% en el agropecuario), en el caso de los hombres un 29,3% está en el sector informal y un 21,7% en el agropecuario.

A pesar de la gran diferencia en las tasas de participación entre hombres y mujeres, la elevada inserción de estas últimas en el sector informal se traduce en un número también muy elevado de mujeres informales (251.000, respecto a 311.000 hombres).



## IV. ETNICIDAD, FACTOR DE DOBLE EXCLUSIÓN

Los pueblos indígenas se ubican en los distritos con menor desarrollo social, siendo las mujeres, los niños y los adultos mayores los sectores más afectados, es fundamental al hacer un análisis de alguno de estos sectores comprender esta vulnerabilidad interna que acrecienta las condiciones generales, además el 92.4% de los indígenas reportan carencias en comparación con el 85.6% de los no indígenas que viven en los territorios. Los niveles de pobreza disminuyen a medida que se va alejando de los territorios, así el 70.6% de indígenas que habitan en la periferia y el 63.8% de los que viven en el resto del país, no cubren sus necesidades, lo cual contrasta notablemente con el promedio nacional de 39.6%.

Con respecto al análisis de la situación indígena, cabe recordar que desde las sociedades centroamericanas este tema ha estado marcado por las condiciones políticas y las estructuras sociales que en términos generales han sido negativas a la reproducción física y cultural de los pueblos originarios. Al respecto Bastos y Camus, plantean:

“La dimensión étnica ha supuesto un factor de exclusión y regulación societal que ha estado incidiendo en la construcción de todas las sociedades centroamericanas. Guatemala, donde la población indígena de origen maya supone al menos la mitad del total, es el caso más claro; pero la diversidad es una marca que está presente en todos los países, fruto de la geografía y la historia de la región”<sup>4</sup>.

Cuando se consultó más concretamente acerca del principal derecho que carece la población indígena, una quinta parte dijo no saber cuál, un 17% mencionó el derecho a la salud, seguido por el derecho a la educación (12%) y un 11% menciona el derecho a ser ciudadanos<sup>5</sup>. Con respecto a los primeros 2 derechos de

los que carecen los pueblos indígenas, los mismos son derechos que aún no son comunes a todas las mujeres y mucho menos a las mujeres indígenas.

Con respecto a la afrodescendencia, en Costa Rica se estima un total de 72.784 personas afrodescendientes distribuidas de forma desigual entre las siete provincias<sup>6</sup>.

Dicha situación se refleja en la mejora de la educación, pues según datos del Censo 2000 la tasa de asistencia escolar de la población afrodescendiente es del 73.87%, superior a la media nacional que se encuentra en 68.11%. De igual manera, la tasa de primaria completa en las mujeres es superior a la de los hombres sean estos afros o no. Lo anterior no necesariamente repercute en un mejor bienestar, pues el nivel de desempleo en hombres afrodescendientes a pesar de su nivel formativo es mayor (7.20%) que la media nacional (4.87%); en el caso de las mujeres afrodescendientes el nivel de desempleo es menor, pero su situación se ve afectada en gran medida porque casi de forma general las mujeres afrodescendientes comandan la jefatura del hogar<sup>7</sup>.

La situación económica de las mujeres afrodescendientes está caracterizada por la exclusión y la marginación económica. Se calcula que en América Latina y el Caribe existen al menos 150 millones de afrodescendientes, al menos la mitad de los cuales son mujeres. La mayoría de la población afrodescendiente se encuentra en Brasil, Colombia, Perú, el Caribe Insular y el Caribe Continental de Centroamérica. Sin embargo, se reporta población afrodescendiente en todos los países de la región a excepción de El Salvador.

La pobreza es la norma y la característica más común en que viven los pueblos, las comunidades y las personas afrodescendientes, que tiene causas históricas y explicaciones contemporáneas debido a la pésima distribución de la riqueza en América Latina y el Caribe y a que

4 Bastos, Santiago; Camus, Manuela. (2004). Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir de caso de Guatemala. En: Revista Centroamericana de Ciencias Sociales n. 1 Vol. 1. San José. Costa Rica. Pág. 87-88.

5 Sandoval Carvajal, Irma; Pernudi Chavarría, Vilma; Solano Acuña, Sofía. (2007). Percepción de la población costarricense sobre los pueblos indígenas. Pulso nacional n. 54. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.

6 Solano Acuña, Sofía. (2008). Percepción de la población costarricense hacia la población afrodescendiente. Pulso nacional n. 59. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.

7 Solano Acuña, Sofía. (2008). Percepción de la población costarricense hacia la población afrodescendiente. Pulso nacional n. 59. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.

los Estados no han cumplido sus responsabilidades de garantizar el bienestar a sus pobladores sin ningún tipo de discriminación.

Debido a que las raíces del racismo son eminentemente económicas y que su génesis está directamente relacionada con la esclavitud y la trata trasatlántica de personas africanas esclavizadas a América, las consecuencias contemporáneas del racismo sobre las personas descendientes de esclavos en América Latina, son la pobreza extrema y la exclusión económica de la mayoría de estos pueblos y poblaciones.

Las mujeres afrodescendientes históricamente han tenido que asumir tanto el trabajo productivo como el reproductivo, aunque el primero en condiciones históricas de discriminación. Su aporte en las economías de América Latina y el Caribe aún no se ha estudiado de manera rigurosa, pero durante los más de trescientos años de esclavitud en las Américas el trabajo en el campo y en la producción no se diferenció en nada con el trabajo que realizaron los hombres negros, pero además tuvo como responsabilidad económica la reproducción de la mano de obra esclava. Su inserción en la economía reproductiva es la característica durante toda su historia. En ese sentido el análisis de género que se construye a partir de una división de roles en lo productivo y reproductivo es limitado para el caso de las mujeres afrodescendientes.

Muchas de las mujeres afrodescendientes están incorporadas en la economía “*informal*”, debido a la segmentación del mercado de trabajo, sin embargo aún no se encuentran estudios que permitan visibilizar la composición etno-racial de la economía informal de los países de la región. Es evidente, sin embargo, que sus responsabilidades económicas en la familia la obliguen a realizar diversas actividades productivas en jornadas ampliadas y en condiciones de marginalidad y explotación. El sector informal se caracteriza por la nula protección laboral y por la escasa posibilidad de generar cambios significativos que permitan algún tipo de movilidad social.

La ruralidad o la procedencia de ciertas zonas más allá de lo étnico es también un factor de exclusión para algunas mujeres, dicha exclusión se manifiesta en la ausencia de ciertas oportunidades como trabajo y estudio. Ejemplo de lo anterior son las mujeres limonenses, que al estar arraigadas a una de las zonas más pobres históricamente, sus posibilidades de desarrollo personal y familiar son verdaderamente limitadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bastos, Santiago; Camus, Manuela. (2004). Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir de caso de Guatemala. En: Revista Centroamericana de Ciencias Sociales n. 1 Vol. 1. San José. Costa Rica.
- Calderón Odalía, Sandoval Irma, González Hugo, Carrillo María de los Ángeles (2000). La población costarricense del gran área metropolitana frente a la violencia, contra la mujer y la equidad entre los géneros. Pulso nacional n° 7. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.
- Carrillo María de los Ángeles, Calderón Odalía, Sandoval Irma, González Hugo (2000). La población costarricense del Gran Área Metropolitana frente a los tiempos de cambio y los roles entre hombres y mujeres. Pulso nacional n° 10. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.
- Sandoval Carvajal, Irma; Pernudi Chavarría, Vilma; Solano Acuña, Sofía. (2007). Percepción de la población costarricense sobre los pueblos indígenas. Pulso nacional n° 54. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.
- Solano Acuña, Sofía. (2008). Percepción de la población costarricense hacia la población afrodescendiente. Pulso nacional n° 59. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.
- Solano Acuña, Sofía. (2008). Percepción y actitudes de la población costarricense hacia la población indígena costarricense. Pulso nacional n° 58. Programa de Publicaciones UNA. Heredia. Costa Rica.



# ANEXOS

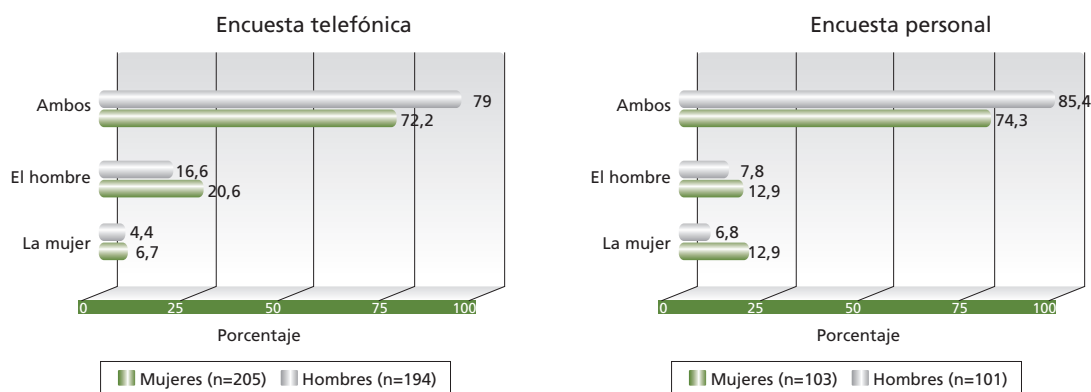
**Cuadro 1**

Distribución de entrevistados/as según si hombres y mujeres tienen iguales derechos según sexo y tipo de encuesta. Setiembre 2000

Categoría	Encuesta telefónica			Encuesta personal		
	Total (n=398)	Hombres (n=193)	Mujeres (n=205)	Total (n=205)	Hombres (n=101)	Mujeres (n=104)
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Muy de acuerdo	28.6	28.0	29.3	51.2	51.5	51.0
De acuerdo	58.8	62.2	55.6	38.5	40.6	36.5
En desacuerdo	11.3	9.3	13.1	9.8	7.9	11.5
Muy en desacuerdo	1.3	0.5	2.0	0.5	—	1.0

**Gráfico 1**

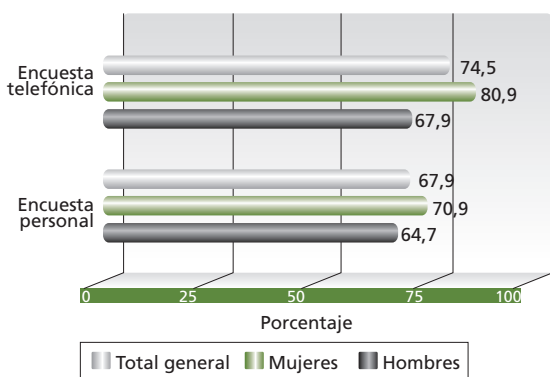
Distribución relativa de entrevistados/as según opinión sobre mayor capacitación laboral por sexo y tipo de encuesta. Setiembre 2000



Fuente: OP's 10, IDESPO, setiembre 2000

**Gráfico 2**

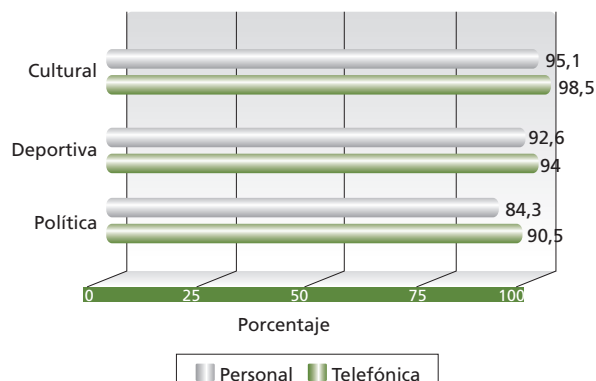
Proporción de entrevistados/as que está muy de acuerdo con que “hombres y mujeres tienen la capacidad para realizar los mismos trabajos” por sexo y tipo de encuesta. Setiembre 2000



Fuente: OP's 10, IDESPO, setiembre 2000

**Gráfico 3**

Proporción de entrevistados/as que está muy de acuerdo o de acuerdo con la participación femenina en diferentes actividades por tipo de encuesta. Setiembre 2000



Fuente: OP's 10, IDESPO, setiembre 2000

**Cuadro 2**

Distribución de entrevistados/as según califican como mal el desempeño en determinadas actividades por sexo y tipo de encuesta. Setiembre 2000

Categoría	# de casos	Encuesta telefónica			Encuesta personal			
		Total	Hombres	Mujeres	# de casos	Total	Hombres	Mujeres
Choferes de buses	139	100	46.8	53.2	94	100	52.1	47.9
Boxeadoras	248	100	45.6	54.4	135	100	50.4	49.6
Barredoras de calles	124	100	54.8	45.2	86	100	53.5	46.5
Recolectoras de basura	170	100	52.0	48.0	98	100	53.1	46.9
Levantadoras de pesas	170	100	48.0	52.0	92	100	45.7	54.3

**Cuadro 3**

Distribución relativa de entrevistados/as según razones para asumir jefatura en el hogar por tipo de encuesta. Setiembre 2000

Razones	Telefónica	Personal
<b>Ambos</b>	70.2	68.5
Porque las decisiones deben ser compartidas	48.0	51.6
El matrimonio es un equilibrio, hay mayor claridad en el hogar	21.4	16.3
Otras razones de ambos	0.8	0.5
<b>El hombre</b>	18.1	17.2
Por tradición, mayor capacidad, más enérgico	11.0	14.2
Porque es el jefe, más respeto	6.8	2.5
Otras razones para hombre	0.3	0.5
<b>La mujer</b>	11.7	14.3
Está atenta a todas la cosas del hogar, es más ordenada	7.3	10.6
El esposo no está ella es la responsable	4.1	3.7
Otras razones para mujer	0.3	–

**Cuadro 4**

GAM: Distribución de entrevistados/as según quién generalmente decide sobre actividades en el hogar. Setiembre 2000

Tipo de actividad	# de casos	Total	Hombres	Mujeres	Ambos
Distribuir las tareas domésticas	400	100	3.0	56.0	41.0
Distribuir el presupuesto familiar	400	100	22.5	21.3	56.2
Salir a pasear	398	100	10.8	15.2	74.0
Visitar parientes	397	100	5.0	19.4	75.6
Recibir amigos	394	100	8.4	14.0	77.6
Gastar dinero en alimentación	399	100	15.5	29.1	55.4

Fuente: OP's 10, IDESPO, setiembre 2000

**Cuadro 5**

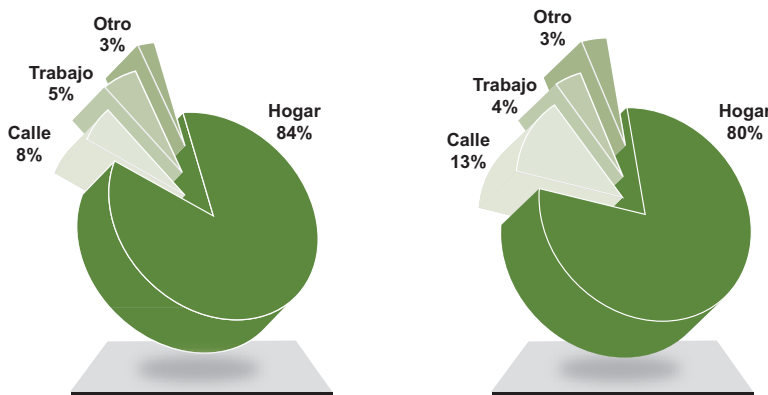
Proporción de entrevistados/as según si están de acuerdo o muy de acuerdo con que los hombres realicen tareas domésticas y tengan responsabilidades por sexo y tipo de encuesta. Setiembre 2000

Categoría	Muy de acuerdo				De acuerdo			
	Telefónica		Personal		Telefónica		Personal	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Los hombres también deben realizar tareas domésticas (cocinar, planchar, lavar, etc.)	24.1	44.3	39.4	52.9	71.8	53.2	52.5	44.2
El hombre tiene la responsabilidad total de mantener económicamente el hogar	9.3	9.9	25.7	29.4	34.0	30.0	36.6	33.3
Para el hombre es más fácil imponer la autoridad en el hogar que para la mujer	3.6	7.4	27.7	19.6	45.1	44.1	31.7	43.1

Fuente: OP's 10, IDESPO, setiembre 2000.

**Gráfico 4**

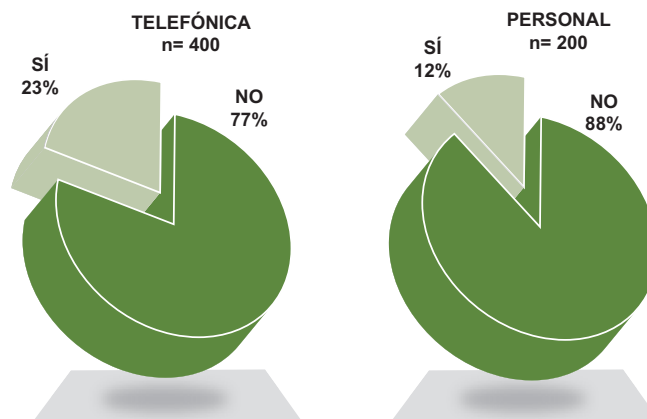
Distribución relativa de costarricenses según lugar en donde se da más violencia contra la mujer por tipo de encuesta. Junio 2000



Personal n=200  
Fuente: IDESPO-UNA. OP'S N°7, Junio 2000.

**Gráfico 5**

Distribución relativa de costarricenses que conocen mujeres que han sufrido de acoso en el trabajo. Junio 2000



Fuente: OP's N° 7, IDESPO, Junio, 2000

Equipo responsable  
**Programa Estudios de  
Opinión**

Irma Sandoval Carvajal (coordinadora)  
Vilma Pernudi Chavarría  
Sofía Solano Acuña  
Luis Humberto Gómez  
Luis Ernesto Aguilar

**Corrección de texto**  
Jáírol Núñez Moya

© Instituto de Estudios Sociales  
en Población  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional  
Teléfono: (506) 2562-4130  
Fax: (506) 2562-4233  
Apartado Postal 86-3000 Heredia  
Http://: [www.una.ac.cr/idespo](http://www.una.ac.cr/idespo)  
Costa Rica, América Central

**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



Diseño, diagramación e impresión en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

Esta obra se terminó de imprimir en agosto del 2010